

SI USTEDES LO PERMITEN PREFIERO SEGUIR VIVIENDO: URONDO, DE LA GUERRA Y DEL AMOR

Redondo, Nilda Susana

La Plata, De la campana, 2005, 220 páginas.

Con este libro dedicado a Francisco “Paco” Urondo (1930-1976), Nilda Redondo continúa la investigación que inició con *El compromiso político y la literatura: Rodolfo Walsh* (2001) y siguió con *Haroldo Conti y el PRT. Arte y subversión* (2004). Sin desconocer los matices, es posible afirmar que a estos intelectuales los une una vasta producción literaria pero, por sobre todo, el compromiso político, la opción por la lucha armada en pos de la revolución y el ser víctimas de la represión perpetrada por la última Dictadura Militar en Argentina. A través del análisis de sus producciones literarias y no-literarias, la autora se propone escudriñar los complejos debates político-ideológicos, éticos, estéticos y culturales de los sesenta y setenta en nuestro país, en particular, y en toda América Latina, en general.

Una presentación de Urondo funciona a modo de prólogo y es allí donde se despliegan las tres hipótesis principales que guían la investiga-

ción. En primer lugar, en flagrante oposición con quienes sostienen que es posible establecer dos tiempos en su vida –los años de “vago” y los de militante–, Redondo sostiene que este poeta no diferenciaba entre la acción y la palabra, en su caso el proceso creativo nunca entró en contradicción con la militancia política ni tampoco se subordinó a ella: “Yo empuñé las armas porque busco la palabra justa”, quizás una de sus frases más famosas. Además, señala que la concepción que el poeta tiene de la sexualidad, del amor, de la pareja y de la familia es emergente de la compleja praxis de una época donde confluyen o colisionan distintas corrientes y que el deseo y el erotismo se encuentran ligados a su opción revolucionaria.

En segundo lugar, la autora polemiza con quienes sostienen que la opción revolucionaria implica el deseo de muerte; por el contrario, propone que este concepto es mucho más complejo en Urondo (y en toda su generación) porque posee un carácter épico-romántico del héroe que entrega

la vida por la causa revolucionaria y, también, implica la concepción del ser como un cuerpo colectivo. Según Redondo, a lo largo de su obra el poeta fue trabajando un concepto de la vida y de la muerte en el destino heroico del revolucionario pero, la concepción de la muerte como un destino al que se somete todo revolucionario, se profundiza en la década del sesenta por la influencia de Javier Heraud, Roque Dalton y el Che Guevara.

Por último, advierte que los cambios políticos de Urondo no son abruptos –desde posiciones reformistas de la UCRI hasta la asunción de la lucha armada a través de su incorporación a organizaciones político-militares como las FAR y Montoneros– sino que es un proceso que vive gran parte de la intelectualidad de izquierda y que se vincula con el análisis que hicieron de la burguesía nacional. Para la autora, el pueblo tuvo dos experiencias fallidas respecto de la visión del papel de este sector: primero el desarrollismo, luego, la experiencia Montonera en su carácter de alienadora de la potencia del pueblo a manos de un líder que era jefe militar de la clase dominante. A esta hipótesis le dedica una extensa demostración en “Del frondicismo a la lucha armada”, “Marxistas y peronistas” y “La guerra del pueblo”.

A lo largo del libro, Redondo profundiza la investigación estableciendo un cruce entre la producción literaria de Urondo –su poesía, cinco obras de teatro, una novela, dos libros de

cuentos, ensayos y el reportaje a los tres sobrevivientes de la masacre de Trelew de 1972, *La Patria Fusilada*– y los pliegues de los complejos debates político-ideológicos, estéticos y éticos que circularon en nuestro país en la década del sesenta y del setenta. De este modo, se analiza la posición y los cambios que se producen en la visión del poeta respecto del rol del intelectual, el valor (y la forma) de la palabra, el deseo, la visión de la muerte, del amor, de la sexualidad y de la pareja, etc. Desde esta perspectiva analiza el recorrido desde sus inicios en la poesía –*Historia Antigua* (1955), *Dos poemas* (1958), *Breves* (1959)–, la posterior participación en el grupo *Poesía Buenos Aires* (1950-1960) con el apoyo y desencanto del gobierno de Arturo Frondizi (así como todos los de la revista *Contorno*), pasando por el ingreso a MaLeNa (Movimiento de Liberación Nacional) lo cual significó el pasaje desde el nacionalismo popular a uno revolucionario, momento en el que recibió formación marxista-guevarista de la mano de León Rozitchner. Según la autora, este período en el que también integra *Zona de la Poesía Americana* fue esencial en la formación del poeta porque significó la construcción de la subjetividad y del amor en una concepción revolucionaria; esto lo llevó a cuestionar a la institución familiar y a establecer vínculos entre el deseo y el cambio social. Sostiene que la desacralización de la familia, la opción por el amor libre,

la valorización del deseo y del placer son elementos dinamizadores del proceso revolucionario que se estaba gestando; luego demuestra cómo las rupturas con estas concepciones no son absolutas sino que constituyen un proceso en el poeta y, aún cuando en los setenta es de avanzada en muchas propuestas, también se observan posturas de desvalorización de la mujer y horror a la homosexualidad.

También señala la activa participación de Urondo en el movimiento de intelectuales que apoya a la Revolución Cubana y la influencia que ejerce en él el Che Guevara —un nuevo impulsor de la rebelión y del socialismo en América Latina—, esto influyó en que profundice su visión latinoamericanista y su análisis respecto del rol de los intelectuales en la revolución, debate latente en la novela *Los Pasos Previos* (1973). La autora señala a todos estos factores como desencadenantes de la adopción de la lucha armada a la que se incorpora a fines de los sesenta a través de las FAR y luego a Montoneros. Posteriormente, Urondo realiza una fuerte crítica a la cúpula de la última organización centrada en el creciente intelectualismo, al rol del viejo Perón, a la paranoia de la organización y a la incapacidad para enfrentar al genocidio. Para Redondo, estas críticas sumadas al castigo por su infidelidad conyugal fueron los hechos que desencadenaron su muerte cuando lo envían a Mendoza ya que allí la represión militar era muy fuerte. Esta postura la

comparte con Rodolfo Walsh y Juan Gelman, entre otros.

Sin lugar a duda, la riqueza de esta investigación está dada por la perspectiva ideológica utilizada la cual aparece explicitada en el último apartado titulado “Algunos elementos de análisis de la lengua y la literatura”. Allí señala que toma como sustento la tradición iniciada por Valentín N. Voloshinov y Mijail Bajtín y retomada por Deleuze y Guattari en *El Anti Edipo* y *Mil Mesetas*. La perspectiva es, por un lado, antiestructuralista y enemiga de la presunción de la autonomía del signo, por otro, posee una concepción del autor no centrada en el yo sino en el descentramiento del yo, en donde el autor es una voz entre las voces ajenas. Desde este planteo, la escritura de Urondo es la reunión de muchos signos individuales heterogéneos: su voz es el murmullo de otras voces que expresan a su tiempo. Para Redondo, la radicalización política del autor va acompañada de una intensificación de la polifonía que explota y se expande en el extenso poema *Adolecer* (1965-1967).

Todo lo señalado permite afirmar que en esta investigación Redondo nos relata no sólo la historia de Urondo sino el sinuoso camino que recorrió aquella generación en su lucha por abrir el camino hacia la revolución. Los debates en torno a este período continúan siendo un tema inconcluso y doloroso debido a la ausencia de justicia para cerrar las heridas

que dejó en la sociedad argentina la muerte, la tortura, la desaparición y el exilio de miles de personas. El libro actúa como una reivindicación de la creatividad artística e intelectual del poeta y, también, de la lucha llevada adelante por su generación. Como se señaló, su propuesta es analizar la complejidad de voces que circulaban en nuestra sociedad, de ahí el enorme valor de la contribución que realiza a este debate, hecho que vuelve impostergable el libro para todos aquellos interesados en profundizar el análisis del período y, también, para todos aquellos investigadores que propugnen una perspectiva de análisis que rompa con los compartimentos estancos en las ciencias sociales.

Virginia González

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PAMPA